

LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA

PARTE 3

11 de julio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Corintios 10: 4-5

⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...

En las dos prédicas anteriores hemos estudiado el versículo 4 de 2 de Corintios 10; hemos hablado de las armas carnales opuestas a las armas espirituales en Dios, centrándonos en una de ellas que es la Palabra de Dios. También hemos estudiado qué significa militar en una milicia y hemos hablado de las fortalezas.

Hoy vamos a estudiar el versículo 5. Dice el apóstol Pablo que las armas de nuestra milicia, que son espirituales y poderosas en Dios, tienen tres objetivos: (a) Destruir fortalezas; (b) derribar argumentos; (c) derribar la altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios. El primer objetivo lo estudiamos ya. Vamos a ver los otros dos.

(b) Derribar argumentos

En la primera prédica vimos cómo usamos la Palabra de Dios para derribar los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios. Pero hoy me quiero referir a las otras armas que también se describen en Efesios 6: 14-18. Y las relacionaremos a cómo las usamos para derribar los argumentos que se levantan en contra del conocimiento de Dios.

(1) Ceñidos los lomos con la verdad (Ef 6: 14).

Satanás es el padre de mentira y siempre la usará para engañar al creyente. Los argumentos que usa son las mentiras que buscan derribar la Palabra de Dios en el hijo de Dios. Lo que le ocurrió a Eva fue justamente esto. Satanás sembró un argumento de mentira que ubicó en contradecir la Palabra de Dios cuando dijo "¿con qué Dios ha dicho?" (Gn 3: 1). El diablo siempre dirá esto para debilitar el conocimiento de Dios en el creyente; y cuando se le presta el oído en esta parte, ya ha ganado terreno para poner argumentos de mentira. Sembró esto en Eva cuando le dijo "no moriréis" (Gn 3: 4); este es el segundo paso que da el enemigo, negar los argumentos de la Palabra de Dios; decir todo lo contrario a lo que el Señor ha dicho. Cuando se le presta atención a este paso, inmediatamente el enemigo da otro paso y es poner el argumento en contra del conocimiento de Dios. Aquí es cuando el diablo le dijo a Eva que serían como Dios (Gn 3: 5).

El creyente tiene el arma de la verdad, que es la Palabra de Dios, pero también se refiere a que siempre debe moverse en la verdad; cuando el hijo de Dios miente, le está entregando autoridad al diablo. Y mentir se manifiesta de varias

maneras: cambiar la verdad, es decir, afirmando lo que no es; o también diciendo lo que llaman "una verdad a medias", lo cual es una mentira plena; o una tercera manera es ocultando la verdad, no queriendo decirla. Estas y otras formas de mentira son estrategias demoniacas y el creyente debe rechazarlas, debe excluirlas por completo.

Esto significa estar ceñidos los lomos con la verdad. "Ceñir" significa "apretarse", pero también significa "ajustar" o "rodear algo"; estos significados son importantes, porque nos ilustran cómo debe estar la verdad como la Palabra de Dios y la verdad como práctica de no mentir; estas deben estar apretadas a nuestra vida, deben rodearnos, deben estar completamente ajustadas a nuestra mente, a nuestro ser, en todo nuestro andar diario.

(b) Vestidos con la coraza de justicia (Ef 6: 14).

Esto significa estar permanentemente revestido de la justicia de Cristo; es decir, estar justificados. No es cierto de que al recibir a Cristo y haber sido justificado, si me aparto del evangelio y llevo una vida de pecado, sigo estando justificado o revestido de la justicia de Cristo. Recordemos que debemos estar pegados a Cristo, como los pámpanos a la vid. Leamos Juan 15: 5 -6:

⁵ Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

⁶ El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Claramente dice el Señor que debemos permanecer en Él. Y el que no permanece en Cristo, entonces es echado fuera, se seca y es echado en el fuego. El que permanece en Cristo, pegado como pámpano, es el que sigue revestido de la justicia de Cristo, sigue vestido con la coraza de justicia; es una coraza, la cual significa una cubierta resistente de metal que sirve para proteger el pecho y la espalda del guerrero. Aquí quiero detenerme, porque esta coraza permite que no entren argumentos de emociones y sentimientos a nuestro corazón que nos puedan engañar; estar revestidos de la justicia de Cristo nos permite estar protegidos. Pero esta coraza de justicia significa también el practicar la justicia en todo tiempo; no ser injustos; practicar la justicia es muestra de amor. Leamos 1 de Juan 3: 10:

¹⁰ En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

Ser injusto es pecado y allí no obra la justicia de Dios¹. Leamos 1 Juan 3: 7-8:

⁷ Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

⁸ El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

Debemos practicar la justicia en casa, en el trabajo, en la iglesia, en todo lugar.

Practicar la justicia es no aprovecharse de la autoridad que el Señor ha dado

¹ Los apóstatas son injustos, porque no practican la justicia de Dios, sino la suya propia, como hizo Israel (Ro 10: 3); los apóstatas son injustos, porque han abandonado la Palabra de Dios, han dejado la fe bíblica de la que habla Pablo en Filipenses 3: 9; los apóstatas practican su propia justicia, porque buscan su propia gloria (Jn 7: 18); ellos no predicán de la Nueva Jerusalén, sino del reino de este mundo; y la justicia de Dios lleva a la Nueva Jerusalén, pues Abraham creyó y le fue contado por justicia (Ro 4: 3. Gá 3: 6. Stg 2: 23), creyó las promesas eternas y buscaba la ciudad celestial (He 11: 9-10).

como padres, como trabajadores, como servidores en la iglesia. Leamos Colosenses 4: 1:

¹ Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.

Al actuar, siempre debemos preguntarnos ¿es justo lo que estoy haciendo?, porque no podemos decir: "No puedo cambiar de conducta porque soy el papá, soy la mamá, soy el jefe, porque mi posición se ve comprometida, porque después pierdo autoridad"; no podemos decir esto, porque recordemos que la autoridad la da el Señor, la da vivir la Palabra de Dios, la autoridad la da la santidad, la justicia. Y no podemos justificarnos a nosotros mismos, sino glorificar a Dios en toda nuestra vida. Siempre debemos hacer lo que es justo.

Practicar la justicia es también no justificar al inconverso en detrimento del justo, del creyente. Leamos Proverbios 17: 15:

¹⁵ El que justifica al impío, y el que condena al justo, Ambos son igualmente abominación a Jehová.

Al practicar la justicia, se derriban los argumentos del diablo en contra del conocimiento de Dios, por cuanto el temor a Dios es la sabiduría y el apartarse del mal la inteligencia (Job 28: 28. Prov 13: 19). El diablo siempre va a querer mover al hijo de Dios hacia la injusticia, para que guarde su yo y se destruya su testimonio de santidad y justicia.

(c) Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz (Ef 6: 15).

Creo que esta arma es evidente. Estar calzados con el apresto del evangelio de la paz significa dos cosas, entre las principales: significa vivir el evangelio, vivir conforme al evangelio, vivir dando testimonio del evangelio en nuestro andar diario. Si hacemos esto ¿cómo nos podrá acusar el diablo? No podrá hacerlo. Leamos Romanos 8: 33:

³³ ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

¿Cómo podrá el diablo plantar un argumento en contra del conocimiento de Dios, si estamos siempre calzados con el evangelio de la paz? Ciertamente no podrá hacerlo. Y estar calzados con el apresto del evangelio de la paz no sólo es en la iglesia, porque el diablo quiere llevar al creyente a que viva de una manera en la iglesia, pero por fuera lleve una vida distinta; así no es estar calzado con el apresto del evangelio de la paz; realmente esto es estar descalzo. El que hace así no tiene ceñidos los lomos con la verdad, porque está viviendo una mentira; tampoco está vestido con la coraza de justicia, por cuanto pretende engañar, pues ¿cómo se puede estar revestido, si se actúa de una manera en un lugar y en un momento, y luego se actúa de otra manera?

Ciertamente, el que hace esto se engaña a sí mismo, por cuanto el Señor va a venir por una Iglesia santa, sin mancha, sin arruga y Él está viéndonos en todo lugar, está leyendo nuestro corazón.

Veamos por qué la Biblia usa el término "apresto"; veamos los significados:

- "Apresto" es la disposición o preparación de lo necesario para alguna cosa.
- "Apresto" es la acción y resultado de dar consistencia o rigidez a los tejidos con alguna sustancia.

Esto quiere decir que estar calzados con el apresto del evangelio de la paz primero es estar siempre dispuesto para dar testimonio vivencial del evangelio, desde el corazón, desde la mente.

Estar calzados con el apresto del evangelio de la paz también es estar preparados siempre con el evangelio de la paz, viviéndolo en todo lugar, dando cuenta de Él.

Estar calzados con el apresto del evangelio de la paz es vivir una vida totalmente consistente con la Palabra de Dios; es no practicar doblez en la manera de vivir.

A medida que vivimos el evangelio, nuestra vida se va solidificando en la Palabra de Dios. No puede el diablo debilitarnos, llevarnos al mundo ni regresarnos a la esclavitud del pecado.

Pero estar calzados con el apresto del evangelio de la paz, además de vivir la Palabra de Dios como testimonio vivo, también es predicar la Palabra de Dios donde vayamos, hablando, dando el folleto. Es una vida que testifica de Cristo; que no le da vergüenza hablar del evangelio en casa, en el trabajo, en la ciudad,

en la calle, en todo lugar. Esta parte es difícil, sobre todo en tiempos en que hay persecución contra la Iglesia; por eso debemos orar como hacía Pablo, para que el Señor abra puerta amplia para la predicación de su Palabra y otorgue el denuedo, la valentía. Leamos Colosenses 4: 3-4:

³orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

⁴para que lo manifieste como debo hablar.

En esto tiempos, debemos orar para dar cuenta del evangelio y de la venida del Señor, que también es el evangelio, porque es dar la buena nueva de ser librados de la ira venidera, de ser resucitados para la redención o glorificación del cuerpo, de obtener el galardón final de ir a la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial. Así estamos calzados con el apresto del evangelio de la paz.

En la siguiente prédica terminaremos con las armas que derriban los argumentos que se levantan en contra del conocimiento de Dios. Y veremos cómo estas armas derriban también la altivez.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/l4gFgz32LGI>

TAMBIÉN SE ENCUENTRA EN: "Devocionales 65 y 66: Cómo derribar los argumentos que se levantan contra la Palabra de Dios" <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/audio-devocionales>